



TESTIMONIOS:
**EL TESTIMONIO DE UNA
SUPERVIVIENTE GITANA**
Rita Prigmore

LA LIBERTAD EN EL PENSAMIENTO JUDÍO DE LA POSGUERRA

Rita Prigmore acudió en 2015, a la ciudad de Sevilla invitada por la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla en calidad de superviviente del Holocausto nazi. Lo que aquí se recoge es una transcripción literal.

Buenos días:

Para empezar, me gustaría dar las gracias al padre José por haberme invitado a venir a Sevilla. Es muy importante para mí hablar a la generación de los jóvenes – ellos son el futuro.

Mi nombre es Rita Prigmore y soy una gitana de Würzburg, en Alemania. Nací el 3 de marzo del 1943 en un momento en el que muchos gitanos ya habían sido deportados a Auschwitz o a otros campos de exterminio.

Ahora quiero contaros por qué mi madre y yo sobrevivimos.

Cuando miro la historia de mi propia familia en Alemania tengo que reconocer que antes del nacionalsocialismo nuestra gente estaba mucho más integrada en la vida normal de la población que hoy en día.

Mi abuelo y sus dos hermanos eran fabricantes de cestos. Formaban parte del gremio de cesteros y tenían una profesión muy importante: los cestos de mimbre eran muy necesarios en Würzburg para los viticultores. Mi abuelo y su familia vivían en Lohr, un pequeño pueblo cerca de Würzburg sobre un gran terreno lleno de sauces, de donde sacaban el material para sus cestos.

Muchos gitanos llevaban viviendo en Alemania desde hacía mucho tiempo y estaban muy bien integrados, muchos de ellos tenían buenos trabajos o habían luchado en la Primera Guerra Mundial. Otros viajaban y vendían las mercancías que ellos mismos habían producido. Yo soy de una familia de músicos. Mi padre, Gabriel Reinhard, y sus hermanos, provenían de Stuttgart. Tenían una banda de música y eran muy buenos. Actuaban en muchos teatros y en hoteles, y con mucho éxito.

Mi madre, Theresia Winterstein, era una dotada bailarina y cantante. Durante el día,

trabajaba en una fábrica de caramelos y, por la noche, ejercía de actriz y cantante en el teatro de Würzburg.

El año 1933, cuando Hitler subió al poder, fue el principio de una progresiva exclusión social, tanto de los judíos como de nosotros, los gitanos, y finalmente llegó la deportación a los campos de exterminio como Auschwitz.

En 1933, alrededor de 26 mil gitanos vivían en Alemania.

En 1934, se creó en Múnich el llamado “Centro de Gitanos”, cuya tarea consistía en llevar a cabo medidas contra los gitanos. Los miembros de la llamada “Raza Gitana” eran, o bien directamente expulsados de Alemania, o forzados a marcharse al prohibirles trabajar allí.

El 1 de octubre de 1938 el “Centro Gitano” fue trasladado a Berlín adquiriendo el nombre de “Centro para la lucha contra la Gitanidad” y formó parte del “Servicio Central de Policía Criminal del Reich”. Su tarea era identificar a todos los gitanos. De hecho, nosotros los gitanos éramos todos ciudadanos alemanes y nunca antes habíamos sido registrados como gitanos. Crearon el “Centro de Investigación sobre la Higiene Racial y la Biología de la Población” en 1936 y desde entonces empezaron a registrar, medir y fotografiar a todos los gitanos y romanís.

Las SS creían que, como característica, los gitanos tenían la criminalidad en sus genes y nos llamaban “personalidades antisociales”. Su investigación, por lo tanto, incluía el análisis de la fisonomía de las narices y de las orejas y la toma de muestras de sangre. Los gitanos romanís eran registrados como extranjeros y los gitanos sinti como alemanes. Esto también le ocurrió a mi familia. Mi padre fue arrestado en 1936 y fichado junto con sus seis hermanos, así como mi madre, que vivía en Lohr con sus padres. En 1938, la Gestapo llegó hasta la familia de mi abuelo. La tierra y la casa fueron confiscadas y se le dijo a mi familia

que se fueran. Los llevaron entonces a un piso de una habitación y media en Würzburg. **Mi familia consistía en mi abuelo y abuela, mi bisabuela, mi madre y mi tío, lo que significa 5 personas que tenían que compartir una habitación y media. Desde ese momento en adelante, ya no se les permitió salir de la ciudad de Würzburg.**

En 1942, cuando casi todos los judíos alemanes ya habían sido deportados y asesinados, el destino final de los gitanos alemanes aún no estaba claro. Sin embargo, los nazis querían evitar que procrearan. Por lo tanto, la ley para la prevención de hijos genéticamente enfermos fue aplicada a los gitanos.

El diagnóstico a menudo era “medio gitano” o “antisocial”. Lo que planearon fue la esterilización de todos los gitanos en Alemania. Quienquiera que no estuviera dispuesto a esterilizarse era llevado a Auschwitz. Esa era la única alternativa, lo que significaba la muerte. También se llevaron a mi madre de su piso.

Los nazis le hicieron afrontar la siguiente elección: o ir a Auschwitz, o firmar un documento con las siguientes condiciones:

- No tener ninguna relación con hombres;
- No quedarse embarazada.

Mi madre me contó el miedo que tenía de firmar este documento, de no saber lo que significaba, y de lo que finalmente le harían a ella.

En 1942, antes de la cita para la esterilización, mi madre quedó embarazada. Tenía que informar a la Gestapo sobre ello. Fue convocada y querían realizarle un aborto. Pero, durante el examen, se dieron cuenta de que estaba embarazada de gemelos.

Nuevamente le hicieron firmar un documento por el que les entregaría los hijos a los nazis para estudios médicos, o sería deportada a Auschwitz con toda la familia. La esterilización quedó postergada hasta después de nuestro nacimiento.

Mi madre fue examinada varias veces en el Hospital Universitario de Würzburg, por el doctor Heyde, un estudiante del doctor Mengele.

El doctor Mengele era un despiadado investigador de gemelos y, más tarde, médico de campo del “campo de familias gitanas” en Auschwitz. Su especialidad eran los gemelos gitanos. Mengele era un especialista en genética, el cual se había fijado como objetivo crear una raza aria de rubios con ojos azules. Hasta entonces, sólo le habían permitido experimentos con animales. Pero entonces,

los experimentos con humanos fueron llevados a cabo en muchos hospitales, especialmente en los campos tales como Auschwitz. Estos experimentos también fueron llevados a cabo en mi hermana y en mí misma. El médico que llevó a cabo estos experimentos fue el doctor Heyde. También fue responsable de planear y ejecutar el llamado T4 o medidas para matar personas discapacitadas y físicamente enfermas, como Hitler había decidido. El doctor Heyde firmó las órdenes de muerte para unas 100 mil residencias de discapacitados o clínicas psiquiátricas.

Mi hermana Rolanda y yo nacimos el 3 de marzo de 1943. Mi madre me contó que cuatro médicos vestidos de uniforme presenciaron nuestro nacimiento. Nada más nacer, nos arrebataron de sus brazos y solo pudo vernos transcurridos cinco días. Una semana más tarde mi madre huyó con mi hermana y conmigo del hospital. Se temía que durante su ausencia el resto de la familia hubiera sido deportada a Auschwitz. De hecho, en abril de 1943 casi todos los gitanos terminaron en el campo de concentración.

Tras una corta estancia con nuestra madre, tuvimos que volver al hospital, supuestamente por problemas de malnutrición. En esta ocasión no se le permitió que nos visitara. Después de cuatro semanas insoportables mi madre se presentó a allí. Después de preguntar insistentemente, consiguió que una de las enfermeras le mostrara su única hija: era yo. Mi madre preguntó por Rolanda. La enfermera la llevó al cuarto de baño y en la bañera encontró a mi hermana cubierta con un tejido ligero y una venda en la cabeza: estaba muerta. Mi madre tembló de pánico, salió corriendo hacia mi habitación y me sacó de la cama. Le pidió a mi abuelo, que la acompañaba, que se vieran en la capilla de Santa Rita, lugar donde solían encontrarse a menudo y se fue del hospital a toda prisa. Se dio cuenta de que también yo tenía la cabeza vendada. Una vez en la capilla, me bautizaron con el nombre de Rita.

Después de esto, volvió a casa donde las SS la estaban esperando. Me dejaron con mi madre dos días y me llevaron de nuevo. Pasó más de un año sin que mi madre supiera donde estaba. Transcurrido este tiempo, recibió una carta de la Cruz Roja, indicando que podía recogerme del hospital. Era el año 1944.

He pasado gran parte de mi vida sin conocer mi historia. Mi madre me la ocultó hasta pasados los cuarenta con el fin de no

echarme más carga encima.

Tuve una infancia con muchos problemas de salud. Me mareaba con frecuencia. Aunque iba al colegio, estaba exenta de asistir debido a mis problemas físicos.

El Dr. Heyde, asistente de Mengele, realizó experimentos con mi hermana y conmigo para averiguar si podía cambiar el color de nuestros ojos de marrón a azul. Por eso nos pusieron inyecciones en la cabeza y en los ojos. Tengo una cicatriz que lo acredita. El Dr. Heyde, fue hecho prisionero al acabar la guerra. Iba a ser condenado en los juicios de Nuremberg, pero de camino a esta ciudad consiguió escapar. Siguió trabajando impunemente durante 10 años, hasta que lo descubrieron y se suicidó en la prisión. Siguiendo la política que los nazis aplicaban, mi madre fue esterilizada tras el parto como firmó con anterioridad.

Por comentar algo más de mi familia, os cuento lo que le sucedió a Kurt, el hermano mayor de mi madre. Pertenecía a uno de los escuadrones que escoltaba a Hitler en sus viajes. Como era un buen soldado, lo ascendieron a oficial. Cuando los nazis se documentaron sobre sus antepasados, descubrieron que sus padres eran gitanos. Lo cesaron inmediatamente y, desde Lyon, lo enviaron de vuelta a Würzburg donde fue esterilizado a los 25 años.

Del resto de mi familia, los que no fueron enviados a Auschwitz, como mi abuelo, fueron esterilizados, los que fueron deportados al campo de concentración murieron allí.

El viaje se realizaba en condiciones infrahumanas, sin comida, sin agua. Una vez llegados al lugar de destino, pasabas de ser una persona a convertirte en un número. Fue precisamente en el año 1943 cuando comenzaron las deportaciones masivas de gitanos a este campo de exterminio. Un total de 18.736 gitanos y romaníes pertenecientes al tercer Reich y las zonas ocupadas se registraron en Birkenau.

En total, podemos hablar de alrededor de 23.000 gitanos en el campo.

Se estima que unos 500.000 fueron asesinados durante el reinado del terror.

Hace dos años me pidieron que volviera a Auschwitz por primera vez después del Holocausto. No me resultó nada fácil debido a la cantidad de familiares que murieron allí: cerca de 300 entre los que vivían en Würzburg y las zonas cercanas.

No puedo parar de preguntarme: ¿Cuál es el origen de la discriminación?, ¿Por

qué les suceden estas atrocidades a seres humanos que no han hecho nada salvo parecer diferente o pertenecer a una raza distinta? ¿No pertenecemos todos a la misma raza humana sin diferencia?

Sí, ciertamente somos diferentes: tenemos diverso color de ojos, diverso color de pelo, pensamos de manera distinta y llevamos distintos estilos de vida. Sin embargo, cuando te preguntan de dónde eres, todo cambia de repente. Dejas de ser la persona que conocen y pasas a ser un judío, un gitano, un polaco, un checo, un turco, un musulmán o alguien perteneciente a otra minoría.

¿Cómo se puede entender que pierdas tu derecho como ser humano, cuando alguien escucha que eres gitano?

Sinceramente creo que solo Dios que nos creó tiene derecho a decidir nuestro destino o a juzgarnos.

Los gitanos deseamos integrarnos en cada país. Nosotros no tenemos un país propio, ni luchamos por ello. Por este motivo queremos vivir como ciudadanos totalmente integrados en los países en los que estamos. Este es nuestro mayor deseo, integrarnos donde estamos.

Queremos que nuestros jóvenes tengan posibilidades de formación y perspectivas de una vida digna. Queremos ser ciudadanos con todas nuestras responsabilidades en aquellos países que han visto pasar generación tras generación. Queremos trabajar y vivir con dignidad.

Queridos amigos: debemos luchar contra el racismo. Debemos unirnos en esta lucha y comprometernos. Me agrada mucho poder estar aquí con vosotros.

Un movimiento de la Iglesia Católica, la comunidad de San Egidio, me invitó a hablar a más de 500 jóvenes en Auschwitz en julio de 2012. Eso fue lo que motivó mi vuelta a ese lugar.

En septiembre de 2013 volví para hablarles a más de 1300 jóvenes de la Europa del Este. Considero mi tarea no permanecer en silencio, sino contar mi historia para que crezca una nueva generación de jóvenes, que tenga respeto a cada ser vivo y sepa que cualquier prejuicio puede acabar en una catástrofe como Auschwitz al final.

Estoy convencida de que, juntos podremos construir una sociedad en Europa y en el mundo en la que los gitanos y todas las minorías ya no sean discriminadas, sino que vivan de un modo digno y libre, sin miedo, dándose cuenta de que es un tesoro cuando las personas que son diferentes viven juntas. "Vivir juntos es nuestro futuro". ¡Gracias!